

El presente volumen resulta así un homenaje particularmente oportuno. Para quienes no tuvieron la fortuna de conocer a Mons. Roca, el número y la variedad de trabajos junto con el esmero y el cariño con el que han sido realizados son un indicio de su buen hacer pastoral y universitario. En efecto, sólo quien es capaz de aunar voluntades y de concitar al mismo tiempo un gran afecto y una admiración grande puede dar pie a un homenaje tan serio y cálidamente realizado.

L. F. Mateo-Seco.

OBRAS DEL CARDENAL MARCELO GONZÁLEZ MARTÍN; t. I, *El valor de lo sagrado*; t. II, *La Santa Madre Iglesia*; t. III, *En el corazón de la Iglesia*; IV, *Evangelizar*; t. V, *Vivir en Cristo. Predicación de Cuaresma y Semana Santa*; t. VI, *Testigos de la fe*; t. VII, *Seminario nuevo y libre*, Estudio Teológico de San Ildefonso, Toledo 1986-1991, 18 x 25.

El Cardenal arzobispo de Toledo y Primado de las Españas, Don Marcelo González Martín, ha desarrollado una larga e intensa vida pastoral, en un periodo de tiempo lleno de profundos cambios en la vida de la Iglesia y en la misma sociedad civil. A esta rica experiencia vital han de sumarse su inquietud pastoral y la generosidad con que desde el comienzo de su episcopado ha sabido ejercer el ministerio de la palabra, también por escrito. Desde 1986, el Estudio Teológico de San Ildefonso de Toledo viene realizando el esfuerzo de ofrecer al lector sus obras completas que, en la actualidad, abarcan siete volúmenes y una extensión aproximada de cuatro mil páginas.

El primer volumen, prologado por el Cardenal Höffner, está subdividido en dos partes: *Lo sagrado en la sociedad contemporánea* y *Presencia de la Iglesia en la España de hoy*. Puede decirse que, en sus

casi quinientas páginas se encuentra un cuerpo doctrinal importante sobre las cuestiones referentes a la presencia de la Iglesia y de los cristianos en la sociedad actual. Muchos de los escritos recogidos se refieren a graves cuestiones de principio, p. e., al concepto teológico de mundo, o a la naturaleza del misterio (pp. 5-82); otras son más puntuales, pero de no menor interés; así sucede, p. e., con sus trabajos en torno a «Cristianos por el Socialismo» (pp. 83-99), la doctrina social de la Iglesia y su contribución a la causa de la paz (pp. 249-261). Muchos de estos escritos unen a su vigor teórico el interés de ser al mismo tiempo un testimonio de quien es participante activo e influyente en los acontecimientos de esta época. Así sucede particularmente en trabajos como *Evolución de la Iglesia en España* (pp. 299-306) y *servicio de la Iglesia a la sociedad española de nuestro tiempo* (391-408).

El segundo volumen, prologado por el Cardenal Hamer, podría llevar como subtítulo «pensamiento de un padre conciliar». Todo este volumen, en efecto, es como una larga meditación sobre la Iglesia que se prolonga durante más de un cuarto de siglo intensamente vivido. Está dividido en dos partes, cuyos títulos evocan directamente los trabajos conciliares y, sobre todo, *Lumen gentium: La Iglesia de la Trinidad* y *La Iglesia, misterio y misión*. Como comenta el Cardenal Hamer, el contenido de este volumen «suscita de inmediato en el lector la impresión fundada de hallarse ante una obra eclesiológica arquitectónicamente bien definida, firme en sus cimientos, penetrada de sentido pastoral, unión teológica y sintonía perfecta con el magisterio pontificio y conciliar». Especial significado tienen las reflexiones del Cardenal González Martín sobre la importancia de la vida contemplativa en el quehacer de la Iglesia, en la cultura y en la civilización (pp. 101-222).

El volumen tercero, prologado por el Cardenal Ratzinger, también está dedicado a la Iglesia, considerada esta vez en su interioridad. Está dividido en cuatro partes: *La Eucaristía, centro y cima de la vida cristiana*; *El Corazón de Jesús, Arca de la Nueva Alianza*; *María, Madre de la Iglesia*; *La Iglesia, bajo el patrocinio de San José*. Adquieren aquí tratamiento detenido puntos que en el volumen anterior estaban apuntados genéricamente. Les da unidad, además de su propia naturaleza que por sí misma les relaciona con la historia de la salvación, el hecho de estar considerados desde la perspectiva eclesiológica. En este volumen, escribe el Cardenal Ratzinger, «están reunidas, como en un embalse, las grandes fuentes de la espiritualidad católica que tiene ante sí, también en España, el reto inaplazable de una nueva evangelización».

A este tema de tanta actualidad está dedicado el volumen cuarto, prologado por el Cardenal López Trujillo. Está dividido en cuatro partes: *La misión de la Iglesia, evangelizar*; *El Papa, primer evangelizador*; *Los obispos, sucesores de los Apóstoles*; *El sacerdote, ministro para la evangelización*; *Familia y educación*. Junto a escritos circunstanciales, como p. e., Astorga, diócesis misionera (pp. 9-39), ante el viaje de Juan Pablo II a España (pp. 161-169), se contienen otros de gran altura especulativa, como los escritos sobre el sacerdocio, que merecen por parte del lector consideración detenida. En este volumen se revela especialmente el carácter de pastor y hombre de Iglesia de su Autor. Como escribe el Cardenal López Trujillo, este volumen «representa un ejemplo claro y sugerente de lo que es el ejercicio mismo de un anuncio fiel del Señor, sin vacilaciones y temores». Toda esta obra, en efecto, tiene esa vibración tan característica de quien es, ante todo, Obispo, guía y sincero creyente, un gran evangelizador.

El volumen quinto recoge seis series de conferencias cuaresmales; el sexto contiene numerosas homilias, cartas pastorales y conferencias. En estos volúmenes, prologados por los Cardenales Innocenti y Mayer, se contiene un cuerpo doctrinal de gran importancia. Es bien conocida la hermosa oratoria de Don Marcelo; estos volúmenes recogen lo mejor de ella. Muchas de las intervenciones del Cardenal Primado que aquí se contienen son importantes para conocer la historia de la Iglesia en la España de la segunda mitad de este siglo, pues surgen al compás de los acontecimientos, incidiendo en ellos muchas veces con verdadera energía profética. El lector podrá observar la atención que reciben las cuestiones relacionadas con la virtud de la fe y las relativas a la moral.

El séptimo y último volumen publicado hasta ahora, prologado por el Cardenal Javierre, está dedicado a los Seminarios. Comienza con tres grandes capítulos que recogen, por orden cronológico, sus escritos con respecto a los Seminarios de Astorga, Barcelona y Toledo. Siguen sus exhortaciones pastorales con motivo del día del Seminario, sus cartas pastorales, y concluye con sus homilias en la inauguración de los cursos académicos en el Seminario. Se ofrece, pues, perfectamente ordenado, un valioso material que testimonia el surgimiento y desarrollo de una crisis bien conocida de todos, y la labor de uno de los hombres de la Iglesia española que más árdua y eficazmente han luchado por solucionarla.

El Comité editor ha realizado inteligentemente un trabajo difícil. En efecto, no sólo ha reunido casi exhaustivamente la ingente producción escrita del Cardenal González Martín, sino que ha sabido ordenarla adecuadamente, convirtiendo esta obra en una joya bien engastada, realizando así su valor. Puede decirse que cada tomo muestra una de los rasgos distintivos de esta personalidad ilus-

tre: su decidida defensa de lo sagrado en medio de un vasto proceso secularizador, su amor a la Iglesia, su atención a la vida espiritual, su dedicación a los sacerdotes y al Seminario, su predicación incesante. Con este trabajo —como es lógico aún no concluido del todo— el Comité editor aporta un material inapreciable para el conocimiento de un hombre de Iglesia al que le ha tocado vivir una apasionante y nada fácil encrucijada histórica.

Junto a estos volúmenes es justo mencionar una edición más pequeña de las Homilias sobre el sacerdocio realizada por Don Evencio Cofreces Merino en la misma editorial en 1991 (Marcelo Gonzalez Martin, *Gozo y esperanza. Homilias sobre el sacerdocio*, Toledo 1991). Viene precedida de una biografía del Cardenal y contiene quizás la síntesis más importante de su pensamiento sobre el sacerdocio, expresada con la envidiable claridad que le caracteriza como predicador.

Al terminar la reseña de una obra tan extensa e importante, me parece oportuna un sugerencia: que la próxima edición venga acompañada de una extensa biografía y de un elenco completo de los escritos del Sr. Cardenal.

L. F. Mateo-Seco.

I. ALBEROLA, J. MOYA, *El Sida: Medicina y Ética*, Ed. Palabra, Madrid 1991, 173 pp., 13, 5 x 20.

El libro aborda, con precisión y claridad, los diversos aspectos del SIDA, el mayor problema sanitario de este siglo, signo evidente a la vez de la inmunodeficiencia de los valores morales de buena parte de nuestra sociedad. A lo largo de 7 capítulos se analizan: la naturaleza y el origen del virus: la epidemiología del SIDA; el proceso de infección celular por

el VIH; sus aspectos clínicos; diagnóstico, prevención, vacunas y tratamiento de la enfermedad. Especial relevancia (casi la mitad del libro) tienen los capítulos VI y VII, dedicados a los aspectos éticos de la prevención del SIDA y a la atención humana, social y espiritual que merecen estos enfermos. Se señala el error de basar la prevención en la difusión de profilácticos (preservativos y jeringuillas) error no solo moral sino también técnico (en los preservativos existen fallos que oscilan entre el 10 y 25 por ciento) y sobre todo social, ya que con tales medios preventivos se favorece la promiscuidad social, causante —junto con la drogodependencia— de la mayor parte de los casos de SIDA. La verdadera prevención está en el «rearme moral» de la sociedad.

Se analizan igualmente, algunos aspectos éticos particulares: la obligación que existe en el personal sanitario (médicos, enfermeras, auxiliares, etc.) de atender a estos enfermos, los problemas derivados del secreto médico y la comunicación del diagnóstico, la libertad al text del VIH, etc.

La firmeza de los autores en lo referente a la dimensión ética (se atienen puntualmente a la enseñanza moral de la Iglesia Católica) se acompaña con el cuidado, lleno de comprensión y de afecto que merecen estos enfermos. Tal actitud viene contemplada en las siguientes palabras de una nota de los Obispos españoles sobre el SIDA (1987): «Para los que creen en Dios y confían en El, la aparición del SIDA, en vez de ser un escándalo o una razón para la desesperación, es más bien un estímulo para el trabajo, la solidaridad, la purificación interior y la propia salvación».

En suma, una obra que afronta con rigor y valentía, desde la ética cristiana, un tema tan complejo como el SIDA.

M. A. Monje